



Ingrese a la sección Sociedad a través del código QR, que deberá escanear con su celular y que, al activarse, mostrará los temas de su interés.

www.telegrafo.com.ec/sociedad.html

LOS PROFESIONALES CUENTAN CON INCENTIVOS COMO MANUTENCIÓN, HOSPEDAJE, ALIMENTACIÓN Y VESTIMENTA

733 prometeos han aportado a la investigación científica en Ecuador

Desde 2011 el programa a cargo de la Senescyt incorporó a investigadores ecuatorianos y extranjeros que trabajaban en otros países. Ahora sus conocimientos son empleados en el sector local.

Redacción Sociedad

sociedad@telegrafo.com.ec

Guayaquil

El Proyecto Prometeo es una iniciativa del Gobierno que funciona bajo la Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación (Senescyt). Está integrado al plan nacional para la creación de una economía social del conocimiento y el objetivo es fortalecer las capacidades de investigación, docencia y transferencia de conocimientos en temas especializados.

Desde 2011, el Proyecto Prometeo ha permitido que investigadores y docentes desarrollen proyectos en conjunto con instituciones de acogida en áreas prioritarias de conocimiento como: ciencias de la vida, ciencias básicas, recursos naturales, innovación, producción, ciencias sociales, ciencias de la educación, arte y cultura.

Dentro de este contexto se ha generado una demanda de docentes de alto nivel que impartan sus conocimientos en el país. De allí que la Senescyt decide crear la Convocatoria Ateneo, que es un programa especial para solventar temporalmente las necesidades en docencia de instituciones de educación superior y así contribuir al desarrollo de Ecuador en áreas especializadas.

Tanto escuelas politécnicas como institutos públicos de investigación y otras entidades estatales como ministerios o secretarías han recibido a 733 prometeos, de los cuales 445 ya finalizaron sus investigaciones y 288 siguen vinculados.

En el caso de los ateneos se han vinculado 31: 6 finalizaron sus trabajos y 25 mantienen el estado de vinculados.

Dentro de los incentivos que han hecho que los investigadores regresen al país, se encuentra la manutención que contempla gastos de alimentación, vestimenta, servicios básicos, etc.

Solo para el área de investigadores prometeos, la manutención va desde \$ 4.320 hasta \$ 6.000, mientras que para docentes ateneos va desde \$ 2.000 hasta \$ 3.700.

Esto incluye el costo de los pasajes aéreos desde el país de origen del becario a su institución de acogida y de retorno. Además hay un rubro para el hospedaje inicial, seguro de salud y vida y visitas científicas e insumos.

De acuerdo a la Senescyt, uno de los resultados favorables es que se han generado 980 proyectos de investigación, a cargo de 64 ecuatorianos y 49 extranjeros.

Las áreas de conocimiento involucradas han sido las ciencias básicas, producción e innovación, recursos naturales, arte y cultura, ciencias de la vida y ciencias de la educación. (I)



José Marín Jarrín ha dedicado su labor a la investigación de especies marinas. Pese a regresar al país, continúa aportando con estudios a Estados Unidos.

EL PH.D JOSÉ MARÍN SE CONSIDERA UN ECÓLOGO DE PECES Y CRUSTÁCEOS

“Yo quería regresar, no a buscar trabajo, sino a involucrarme en investigación”

El acento del biólogo José Marín Jarrín da cuenta de los nueve años que vivió en Estados Unidos trabajando en proyectos de investigación sobre las especies marinas. Desde este año cumplió con el objetivo de regresar al país continuando con su labor como investigador en el Centro del Agua y Desarrollo Sustentable (CADS) de la Escuela Superior Politécnica del Litoral (Espol) en Guayaquil.

Llegar al país norteamericano no fue casualidad, así como tampoco lo fue su retorno al Ecuador.

Desde una pequeña oficina de la institución, que cuenta con una gran vista arbórea del campus, Marín recuerda que se graduó como biólogo en la Universidad Estatal de Guayaquil y que sus prácticas preprofesionales las realizó en la Facultad de Ingeniería Marítima de la misma institución que ahora lo acoge, la Espol.

En aquel entonces se involucró en un programa con una universidad de Bélgica en donde trabajó en un proyecto sobre las comunidades biológicas que viven en las zonas de rompientes en playas arenosas. “No podía hacer las cosas que quería con el título de pregrado”, dice Marín, así que aplicó a becas en el exterior, hasta que logró hacer una maestría en Biología Marina y obtener un Ph.D en Ciencias Pesqueras en la Universidad Estatal de Oregon, Estados Unidos.

Sus ganas de seguir preparándose lo llevaron a continuar con un posdoctorado en la Universidad Central de Michigan. Estuvo casi una década dedicado a la investigación marina y ahora sin dudar lo manifiesta que se considera “un ecólogo de peces y crustáceos”, porque estudia la biología de las especies y el ambiente que lo rodea.

Asegura que siempre tuvo un gusto por el medio ambiente, aunque al principio no estaba seguro de si debía seguir la carrera de Medicina o Biología. Lo cierto es que eligió la rama de las ciencias que estudian a los seres vivos y desde sus inicios se vinculó a proyectos marinos.

Pero fue en enero de este año que a través de las noticias conoció sobre el Programa Prometeo y se contactó con el director del CADS para que se convierta en el centro de acogida.

“Mi intención siempre fue regresar, pero las cosas se hicieron más complejas cuando me casé con alguien de allá. Yo quería regresar, no a buscar trabajo, sino inmediatamente involucrarme en investigación, líneas académicas, en educación y eso es lo que el Programa Prometeo me permite”.

Actualmente, junto a un estudiante de Maestría, se encuentra estudiando la zona de rompientes para las larvas de anchoveta peruana, para intentar desarrollar predicciones de cómo cambiaría ese rol en caso de que la temperatura del agua incrementa. “El objetivo es conocer por qué están presentes estas especies en nuestras costas y para qué”.

Por ahora han ido al campo a tomar muestras de los otolitos de los peces. “Vamos a estudiar si estas larvas han llegado aquí a crecer o simplemente no tienen un crecimiento alguno, lo que sugiere es que vienen a morir y no lo están utilizando como hábitat”, dice. Marín manifiesta que en las ciencias biológicas, la idea es que las investigaciones sean útiles no solo para el lugar en el que se escribieron sino en todos los sitios en donde hay una relación. Por eso continúa escribiendo manuscritos científicos que envía a los EE.UU. Asegura que es la forma de unir lazos entre instituciones e involucrar a ecuatorianos que se encuentran fuera del país.

A sus 35 años el quevedoño Marín, que ha vivido la mayor parte de su vida en Guayaquil, expresa haber cumplido gran parte de sus metas planteadas desde que era un estudiante. Por lo pronto espera prolongar su estadía en la Espol por dos años y trabajar en una segunda parte del proyecto, sin descartar la posibilidad de dedicarse a la docencia. (I)



José Luis Pantoja creció en una zona rural de la Sierra ecuatoriana. Decidió potenciar sus estudios en agronomía para mejorar el trabajo de los agricultores.

JOSÉ LUIS PANTOJA ESPERA QUE LOS INVESTIGADORES INVOLUCREN A LOS ESTUDIANTES

“Hace algunos años, cuando dejé el país, quizá no me veía en esta posición”

Cuando era niño y no tenía clases, el Ph.D José Luis Pantoja iba de madrugada con su hermano y papá al campo. La faena consistía en ordeñar las vacas, dejarlas en el potrero y ayudar en la agricultura. Su mundo nunca se desligó de la agronomía y lo atribuye a la ubicación de su vivienda en la parroquia rural Mariano Acosta de Pimampiro, en la provincia de Imbabura.

“Siempre veía a mi abuelita y mi mamá producir cultivos y los rendimientos eran bastante bajos y una de las razones era el uso de fertilizantes”, expresa. Pantoja señala que una forma de mejorar la producción era a través de su formación académica, por lo que realizó sus estudios de pregrado y posgrado en el exterior a través de becas.

En enero de 2002 estudió con ayuda de una beca en la Universidad Agrícola Panamericana, en Zamorano, Honduras. Antes de graduarse tuvo la oportunidad de hacer una pasantía en la Universidad de Florida, en Estados Unidos y ahí se enteró de los programas académicos que ofrecían las universidades de ese país. Luego obtuvo una beca para hacer una maestría y un doctorado en el país norteamericano sobre manejo y fertilidad del suelo.

Revela que cuando terminó el doctorado en mayo de 2013, no encontraba una oportunidad bastante clara para regresar de forma inmediata a Ecuador, así que realizó un posdoctorado. “Mientras tanto empecé a buscar alternativas y ahí es cuando un amigo me informó del Proyecto Prometeo, apliqué y se dio”. Desde septiembre de 2013 se vinculó a la Universidad de las Fuerzas Armadas, cuando apoyó un proyecto de inversión de los invernaderos para producir semilla certificada de papa. Luego presentó una nueva propuesta sobre los proyectos de fertilización en cultivos como la quinua. “Con el financiamiento de la Senescyt hemos desarrollado varios proyectos de fertilización de arveja, maíz, fréjol y de

cebada”, según Pantoja. Dentro de un mes iniciarán otro estudio de fertilización de maíz en Latacunga. Pantoja indica que en Estados Unidos se dio cuenta de que podía mejorar el uso de los fertilizantes para la producción.

“Los fertilizantes por el mal uso se convierten en fuentes de contaminación, especialmente de agua dulce. Dije, esta es la alternativa que debo implementar en Ecuador para mejorar la producción y a la vez tratar de reducir la contaminación”. Pantoja señala que el mal manejo de los agroquímicos trae tres consecuencias negativas. La primera es la baja producción, la segunda es la disminución de los ingresos para el agricultor y la última es la repercusión ambiental. “Queremos que el agricultor produzca más y tengamos más alimentos dentro de Ecuador, pero que lo haga de forma eficiente”.

Pantoja señala que académica y profesionalmente le ha encantado regresar a Ecuador y desarrollar las actividades que realiza, especialmente con los estudiantes en el campo.

“Hace algunos años, cuando dejé el país quizá no me veía en esta posición, pero creo que han habido algunos cambios positivos en lo que se refiere al desarrollo de la academia y de la ciencia. Eso fue una de las razones por las que quería regresar cuanto antes, pero veo que hay una oportunidad para desarrollar las actividades que yo esperaba y sobre todo tratar de transferir el conocimiento que uno pudo aprender fuera del país”. Pantoja lamenta que varios ecuatorianos hayan elegido quedarse en otros países, porque los conocimientos que adquirieron no lograron aplicarlos en Ecuador. Por eso hizo un llamado a los investigadores a involucrar la mayor cantidad de estudiantes en los trabajos que ellos realizan. “La idea es que el conocimiento se quede, que se replique el aprendizaje y que vaya en forma de cadena”. (I)